

dose entre cadáveres y regucros de sangre hasta el hospital cercano, donde le dieron auxilio. Los franceses, aunque á quemarropa, disparaban mal, y algunos de ellos, preciso es confesarlo, con marcada repugnancia.

Instante terrible cuyo recuerdo hiela la sangre en las venas y paraliza el corazón, simulando la muerte. Aunque la muchacha quería compartir nuestra suerte, la tardía compasión de nuestros asesinos nos la quitaba. Ella, durante la breve lucha, dijo algo que he olvidado. Yo también pronuncié palabras de que hoy no puedo darme cuenta. Pero nos la quitaron: recuerdo la extraña sensación que experimenté al perder el calor de sus manos y de su cara. Yo estaba como loco. Pero la ví claramente cuando se la llevaron; cuando desapareció de entre las filas, arrastrada, sostenida, cargada por Juan de Dios.

Y al ver esto sentí un estruendo horroroso, después un zumbido dentro de la cabeza y un hervidero en todo el cuerpo; después un calor intenso, seguido de penetrante frío; después una sensación inexplicable, como si algo rozara por toda mi epidermis; después un vapor dentro del pecho, que subía invadiendo mi cabeza; después una debilidad incomprendible que me hacía el efecto de quedarme sin piernas; después una palpitación vivísima en el corazón; después un súbito en el latido de esta viscera; después la pérdida de toda sensación en el cuerpo, y en el busto, en el cuello y en la boca; después la inconsciencia de tener cabeza; la absoluta reconcentración de todo yo en mi pensamiento; después unas como ondulaciones concéntricas en mi cerebro, parecidas á las que forman una piedra cayendo al mar; después un chisporroteo colosal que difundía por espacios mayores que cielo y tierra juntos la imagen de Inés en doscientos mil millones de luces; después obscuridad profunda, misteriosamente asociada á un agudísimo dolor en las sienes; después un vago reposo, una estinción rápida, un olvido creciente é invasor, y por último nada, absolutamente nada.

B. PÉREZ GALDÓS.

(De sus *Episodios Nacionales*.)

## LA TISIS

En la Academia de Medicina de Paris se presentó una interesante Memoria sobre las

medidas de higiene pública, propias para disminuir la frecuencia de la tisis; su autor, M. Lagneau, demuestra que hoy, como á principios del siglo pasado, la tisis constituye en la estadística de mortalidad general nada menos que una quinta parte, y prueba, contra lo que hasta de ahora se había dicho, que los fallecimientos tísicos masculinos, exceden en una octava parte á los femeninos.

Después de recordar que la tisis se manifiesta en todos los climas, calientes ó frios, M. Lagneau ha insistido en la inmunidad tísica, demostrada en los Alpes, los Pirineos, las cordilleras grandes, la meseta de Méjico, y en ciertos países septentrionales, como la Islandia, las islas Hebridias, cierta parte del Noroeste de Escocia, del Norte de la Noruega, etc.

Varios autores han pretendido que el frío podría considerarse, hasta cierto punto, como preventivo de la tisis; Lagneau hace notar que los países citados difieren en la mayor parte de las condiciones atmosféricas, salvo bajo el punto de vista de la temperatura; el frío, pues, no puede ser considerado como preventivo en la tisis, puesto que esta enfermedad es frecuente en Christiansand, á los 62 grados de latitud, con una temperatura media de 4 á 5, y no es también muy rara en Groenlandia.

Si no se puede explicar por las influencias climatológicas la ausencia ó frecuencia relativa de la tisis en los diversos países, tampoco se explica mucho más por la miseria ó la insuficiencia de la alimentación.

En Francia, como hace observar Lagneau, el departamento del Norte, es donde son más numerosas las enfermedades del pecho; precisamente donde los salarios son más elevados y el consumo de pan más considerable: lo contrario que en el departamento de Morbihan, donde la proporción de los exceptuados de la tisis es de más consideración.

Recordando que se desarrolla principalmente en los obreros en bisutería y encajes, los sastres y los zapateros; señalando lo frecuente que es en los soldados acuartelados, y haciendo notar, que si el departamento del Norte es de los más castigados por las enfermedades de pecho, también es de los que ocupan mayor número de personas en la industria, mientras que el de Morbihan, donde menos tísicos hay, es uno de los menos industriales de Francia. Lagneau deduce, que la tisis se desenvuelve principalmente en las personas que viven encerradas, acuarteladas, dedicadas ó ocupaciones sedentarias, en actitudes viciosas que perjudican en la libre función de los órganos respiratorios; que para preve-